

# hacia una integración soberana de nuestra américa frente a la crisis internacional: los desafíos del cooperativismo

Mientras, ante el avance de la crisis mundial, los países centrales siguen adoptando medidas de corte neoliberal para intentar paliar sus efectos y continuar garantizando la tasa de ganancia de los intereses más concentrados -principalmente de las grandes entidades financieras-, en la región asistimos al desarrollo de un interesante proceso de integración y coordinación entre los doce países que integran la UNASUR, que pretende cambiar los viejos paradigmas.

En efecto, ante la posibilidad de un agravamiento de la crisis económica y financiera, originada en gran parte en los países desarrollados y su repercusión en América Latina, la Unión de Naciones Suramericanas ha decidido encarar este desafío de enfrentar la crisis en forma conjunta y coordinada. Fruto de esta decisión fue el nacimiento del Consejo Sudamericano de Economía y Finanzas, en la reunión en Buenos Aires el 12 de agosto pasado.

Frente al contexto internacional, a través de la UNASUR, la región responde con medidas para profundizar una integración soberana, en lo económico, financiero, productivo y comercial, que evite los condicionamientos de los organismos internacionales y de los países centrales, aprovechando las fortalezas económicas y políticas que ha demostrado tener Latinoamérica en los últimos años. Al mismo tiempo que se propone preservar el crecimiento económico, y avanzar en la inclusión y cohesión social.

En este marco, Argentina ha dado un paso fundamental para la integración regional: el Parlamento ha sellado la adhesión formal al Banco del Sur, que dispara el mecanismo de puesta en marcha de la entidad, un claro ejemplo del estilo de integración que se pretende desde UNASUR, tratando de evitar asimetrías entre los países que la componen.

---

En lo que respecta a la inserción internacional de Argentina en el actual contexto mundial, según Carlos Heller en su disertación en la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina, que publicamos en este número de la Revista, se ha caracterizado por optar por dos vías distintas: *“Una de ellas es la adopción de políticas heterodoxas de crecimiento, mayor participación del Estado en la economía, que tiende a mejorar la distribución del ingreso y fomentar el trabajo asalariado, antítesis de las medidas impuestas a los países con problemas por los organismos internacionales y por los países centrales”* y *“la otra vía es la de la participación en los distintos estamentos mundiales”*.

En este contexto latinoamericano y argentino, el cooperativismo es convocado de manera más o menos explícita para configurar el arco de los actores sociales que deben ser los sujetos de la construcción de ese otro mundo posible. El momento es por demás propicio por el reconocimiento a nivel mundial que se expresa en la Proclamación de las Naciones Unidas del 2012 como el Año Internacional de las Cooperativas.

Tenemos una gran oportunidad para avanzar en las transformaciones que tanto anhelamos los cooperativistas nucleados en torno al IMFC, quienes siempre nos hemos identificado con una concepción del cooperativismo entendida como herramienta de transformación social. Una visión del cooperativismo comprometida no sólo con las reivindicaciones específicas del sector, sino con las causas más generales de la sociedad. Sostenedores de una vocación de confluencia con otras vertientes del campo popular para la construcción de una sociedad más equitativa, más solidaria, más democrática, con soberanía e integración regional, y con un profundo sentido emancipador. Sobre todo en este momento, en que estamos transitando una etapa muy especial de nuestra historia, con parte de nuestra dirigencia y de nuestra militancia dispuestos a dar un paso de mayor compromiso político en lo que hace disputar en la arena política nuestras propuestas tal como se expresan en *La Propuesta Cooperativa para refundar la nación y el Proyecto de Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social*.

Desde nuestro movimiento, aspiramos a que el cooperativismo juegue un rol importante en tanto sector social y solidario de la economía. Tenemos por delante grandes desafíos: contribuir desde nuestro ámbito como movimiento cooperativo, no sólo a la continuidad de un proyecto y de un modelo de país que se viene desarrollando desde 2003 en adelante, sino sobre todo aportar para avanzar en su profundización.